

Sociológica, año 21, número 60, enero-abril de 2006, pp. 15-42
Fecha de recepción 15/02/05, fecha de aceptación 21/10/05

La migración de trabajadores en los albores del milenio

Ana María Aragonés*

RESUMEN

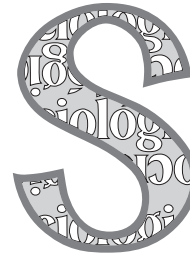
En el presente artículo se hace un análisis acerca de algunas de las nuevas características de la migración de trabajadores en los albores del milenio, así como del papel que juega en las sociedades de destino. En primer lugar, se destacan las restricciones de la migración a nivel mundial, que contrasta justamente con el irrestricto flujo internacional de los otros factores de producción, cuando históricamente se han movido en forma articulada y en la misma dirección. Una de las consecuencias de esta anormal situación ha sido el incremento extraordinario de los migrantes indocumentados, así como el papel que juegan en los nuevos procesos productivos. Finalmente, se aborda en forma muy preliminar el efecto demográfico positivo de la migración en los países receptores, quienes paradójicamente han puesto en marcha políticas anti-inmigrantes. PALABRAS CLAVE: Globalización, inversiones extranjeras directas, migración internacional, migrante indocumentado, demografía, procesos de trabajo, flexibilidad.

ABSTRACT

This article analyzes some of the new characteristics of workers' migration at the dawn of the millennium, and the role it plays in their destination societies. Firstly, worldwide restrictions on migration are key, contrasting precisely with the unrestricted international flow of other factors of production, when historically they had moved together and in the same direction. One of the consequences of this abnormal situation has been the extraordinary increase in undocumented migrants, as well as the role they play in the new productive processes. Finally, the article presents a preliminary look at the positive demographic effect of migration in receiving countries, which, paradoxically, have effected anti-immigrant policies.

KEY WORDS: globalization, foreign direct investment, international migration, undocumented migrant, demography, work processes, flexibility

* Profesora de la Facultad de Estudios Profesionales Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: anaragon@servidor.unam.mx Agradezco la participación en este trabajo de José Francisco Pérez de la Torre, quien sistematizó la información.



INTRODUCCIÓN

DESDE LA DÉCADA DE LOS ochenta del siglo pasado el mundo vive un nuevo patrón de acumulación que ha sido llamado por muchos autores globalización. Esta fue la respuesta del capitalismo a la profunda crisis que se desató a partir de los setenta y que prácticamente involucró a todas las regiones capitalistas, aunque a la larga también a los países del llamado socialismo real. Los cambios extraordinarios que está generando este nuevo patrón de acumulación no podían menos que tener sus consecuencias en el fenómeno migratorio.

Esta nueva era migratoria presenta características diferentes, si bien siempre vinculadas a las necesidades de la acumulación capitalista y cuyos efectos ya se están dejando sentir tanto en los países receptores como en los expulsos. Características que no se relacionan con un supuesto incremento numérico de sus flujos, pues si analizamos la magnitud del número de migrantes con la magnitud de la población mundial, aquélla es reducida comparada con otros momentos históricos –por ejemplo, las famosas “migraciones transoceánicas” del siglo XIX y principios del XX, que representaron una proporción mucho mayor al 3% que se registra en el presente (Prebisch y Singer, 2002: 243).¹

Los datos que ofrece Naciones Unidas en relación con la tendencia migratoria es que las personas que se han desplazado se habrían incrementado de 76 millones en 1960 a 82 en 1970, pasando a 100 mi-

¹ Los mayores flujos se dieron en los cien años posteriores a 1815. El cenit de la inmigración en Estados Unidos se produjo en 1915, cuando llegaron al país 1.2 millones de inmigrantes, cifra equivalente al 1.2% del total de la población estadounidense en aquel entonces. En 1996 Estados Unidos recibió 996 mil inmigrantes (el 0.35% de su población) (Stalker, 2000).

llones en 1980 hasta alcanzar los 154 en 1990. Para el año 2000 se estimó que 175 millones de personas vivían fuera de sus países de origen (véase Cuadro 1). De éstas, cerca de 158 millones fueron migrantes internacionales, aproximadamente 16 millones se reconocieron como refugiados que se desplazaron tratando de huir de los conflictos y de las persecuciones políticas en sus países, y 900 mil se trasladaron buscando asilo (ONU, 2004: vii) (Véase Cuadro 2).

CUADRO 1
PERSONAS QUE VIVEN FUERA DE SU PAÍS DE ORIGEN
(miles)

1960	1970	1980	1990	2000
76,000	82,000	100,000	154,000	175,000

Fuente: *World Economic and Social Survey 2004. International Migration*, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 2004.

CUADRO 2
MIGRACIÓN INTERNACIONAL AÑO 2000
(miles)

Migrantes internacionales	Refugiados	Buscan asilo
158,000	16,000	900

Fuente: *World Economic and Social Survey 2004. International Migration*, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 2004.

Lo que hay que resaltar es que estas cifras deben pensarse en la perspectiva de los nuevos acontecimientos políticos surgidos a partir de los ochenta, que provocaron extensos movimientos demográficos, y tienen que ver con la desintegración de la ex Unión Soviética. Por un lado, parte de la población de Europa del Este se desplazó hacia Europa Occidental y Estados Unidos y, por otro, se produjo el reacomodo de grandes grupos étnicos que volvieron a sus países de origen, ahora independientes. Todo ello ha dado lugar a que los patrones migratorios en Europa se hayan modificado, pues algunos países del sur de Europa son ahora importantes espacios de destino migratorio.

Estos movimientos se han producido por encima de las necesidades de la acumulación capitalista –aunque se trata de personas que tendrán que incorporarse productivamente como fuerza de trabajo en sus países de destino, países que en su mayoría han optado por el sistema capitalista–, una de las razones por las cuales el volumen de migrantes en el mundo debe ser puesto bajo ese contexto. Insisto en esta situación porque se ha caracterizado con énfasis a la nueva era migratoria como un movimiento desmesurado que está afectando a los países desarrollados, y con ello se justifican medidas restrictivas contra los migrantes, cuando en realidad hay razones más poderosas que deben ser discutidas para evidenciar la arbitrariedad de esas políticas anti-inmigrantes. Ahora bien, de lo que no queda duda es que la migración de trabajadores es un fenómeno clave por su importancia para la comprensión del nuevo momento económico, político y social que vive el mundo y que tiene repercusiones en los polos de expulsión y en los de atracción.

Tomando en cuenta todo lo señalado, en este trabajo presentamos resultados preliminares de una investigación en curso y nos hemos centrado, en primer lugar, en la relación histórica que ha existido entre factores de la producción, inversión extranjera directa y migración, y su situación bajo la globalización, tratando de fundamentar la paradoja actual y sus consecuencias. En segundo término, abordamos las condiciones bajo las cuales se encuentra el trabajador indocumentado en relación con los flujos migratorios legales, poniendo de relieve su incremento a partir de los noventa. En tercer lugar, presentamos los resultados en relación con la situación demográfica actual y el papel que están jugando en ella los trabajadores migrantes, tanto legales como indocumentados, resaltándose su importancia como población económicamente activa en los países en los que las pensiones de la seguridad social están en peligro por haberse reducido el número de trabajadores por persona dependiente.

MARCO TEÓRICO

La migración de trabajadores en el marco del sistema capitalista ha sido central desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, ya que sus flujos han permitido superar algunas de las contradicciones del sistema. En este sentido, sostenemos que los flujos de trabajadores

migratorios son un factor relevante de la acumulación capitalista, y que van transformando sus características en función de las necesidades del sistema (Aragonés, 2004).

Una consideración central es que si analizamos la forma en la que los flujos migratorios se han desplazado históricamente encontramos que lo han hecho en forma simultánea y articulada con las inversiones extranjeras directas (IED), acompañándose los unos y la otra en la misma dirección (Aragonés, 2004 y 2005).² Sólo en periodos muy específicos del capitalismo estos factores cesaron sus desplazamientos paralelos, tal como sucedió en la crisis de 1929, cuando los países aplicaron estrictas medidas nacionalistas.

Los movimientos migratorios pueden identificarse con épocas de expansión del capitalismo (*internacionalización*), etapas en que se producen importantes desplazamientos, o bien de estancamiento cuando la migración se inserta en un momento de ondas largas descendentes, es decir, de crisis de la economía capitalista y que concuerda con un fenómeno de *nacionalismo*. En 1930 la aplicación de una política nacionalista, acompañada de medidas proteccionistas, provocó un cese en la demanda de trabajadores, factor central que inhibe los desplazamientos. El incremento desmesurado del ejército industrial de reserva en el interior de los propios países industrializados tornó innecesaria la incorporación de fuerza de trabajo extranjera. Lo mismo sucedió durante las dos grandes guerras mundiales.³ Fuera de esos

² En estos trabajos se hace un estudio histórico acerca de la forma en la que desde la consolidación del capitalismo, es decir, a partir del siglo XIX, los flujos migratorios, los capitales y las mercancías se han dirigido en forma articulada hacia los mismos destinos. Una de las explicaciones es que los capitales ponen en funcionamiento procesos productivos que requieren mayores contingentes laborales de los que internamente se encuentran disponibles. Por otra parte, no se puede dejar de lado el hecho de que incorporar fuerza de trabajo extranjera es una de las estrategias de los capitalistas para reducir los costos de producción. Un ejemplo claro fue la posibilidad de rebajar el precio de los bienes de los países industrializados en el siglo XIX sin necesidad de afectar directamente los salarios de los trabajadores.

³ Los regímenes totalitarios que tuvieron su momento de auge en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial –el nazismo alemán, el fascismo italiano y la falange española– frenaron con la puesta en marcha de políticas nacionalistas los desplazamientos migratorios que se habían producido en los años anteriores. En el espacio europeo los movimientos de población pasaron de un millón 400 mil en 1913 a 600 mil en 1927 y únicamente a 100 mil migrantes en 1938 (Dollot, 1976: 102). A partir de 1945 la figura que representa el desarrollo de la posguerra, el Estado benefactor, adoptado por la mayor parte de los países capitalistas, hizo posible que los trabajadores accedieran a un gran conjunto de satisfactores y con la incorporación de trabajadores extranjeros se dispuso de una mano de obra que permitió regular el mercado de trabajo y controlar los salarios, logrando que éstos aumentaran más lentamente (Castles y Kovack, 1984). Hasta la crisis de 1972 el capitalismo viviría una de sus etapas más estables y de impresionante desarrollo tecnológico. Esta expansión demandó desplazamientos

momentos los flujos migratorios se desplazaron prácticamente sin obstáculos y se incorporaron a los países de recepción.

Sin embargo, en el contexto de la globalización las restricciones a la migración a nivel mundial contrastan justamente con el irrestricto flujo internacional de los otros factores de producción. Esta asimetría en la movilidad de los factores de la producción ha tenido un efecto distributivo adverso sobre el menos móvil de los factores, es decir, el trabajo, y ha producido un extraordinario incremento de los flujos de migrantes indocumentados (ONU, 2004). Una de las consecuencias de esta situación es que los ingresos de estos trabajadores se mantienen a la baja en contraste con los de los nativos o incluso los de los propios migrantes legales, sin ninguna viabilidad de incrementarse debido a las dificultades para su incorporación plena en las sociedades de destino, lo que elimina sus posibilidades de ejercer plenamente sus derechos laborales. Por ejemplo, cerca de dos terceras partes de los trabajadores indocumentados ganan menos del doble del salario mínimo, comparado con sólo un tercio del total de los trabajadores que se encuentra en ese rango salarial, situación que a la larga tiene un efecto depresivo sobre los salarios del conjunto de la clase trabajadora (Passel, 2004).

La globalización es el más complejo y menos delimitado de los grandes temas actuales y todavía hoy día carece de una definición conceptual precisa, por lo que es preciso reconocer que se trata más de una noción que de un concepto científico (Dabat, 2002: 49-50). En este sentido, y para efectos de nuestro trabajo, lo que podemos señalar es que una de las consecuencias de la extensión de la globalización a prácticamente todos los países del mundo, y con ella de las relaciones capitalistas de producción, ha sido la agudización de su dinámica de desarrollo excluyente, que al enfrentarse a la competencia creciente en los mercados internacionales “dio lugar a la constitución de una enorme masa global de trabajadores móviles, desempleados o subempleados, en búsqueda de empleo” (Dabat, 2002: 51).

En el contexto de la globalización se producen nuevas condiciones laborales en las que la flexibilidad y la desregulación laboral son estrategias que permiten incrementar la competitividad de los empre-

tos masivos de fuerza de trabajo con un patrón que cambió su tendencia y, a partir de entonces, los flujos fueron prioritariamente sur-norte, es decir, de los países subdesarrollados hacia los industrializados.

sarios y reducir los costos del trabajo. Estrategias que si bien son más difíciles de aplicar a los trabajadores nativos, aunque no imposible, si se encuentran reservadas en una gran medida a los trabajadores migrantes, mujeres, jóvenes, trabajadores eventuales y temporales, así como a los trabajadores clandestinos o indocumentados. Estos últimos, debido a sus crecientes necesidades económicas y a su propia vulnerabilidad jurídica y administrativa se ven forzados a aceptar prácticamente cualquier condición laboral que se les ofrezca.

La flexibilización del trabajo ha llevado a una profunda precarización de las condiciones de vida de los trabajadores y permiten al empleador reducir costos laborales sin necesidad de entrar en demasiados conflictos con sus empleados fijos. Es por ello que estas formas de organización laboral avanzan y se generalizan cada vez más en los países desarrollados, así como también en los países de baja industrialización (Leborgne y Lipietz, 1992: 17).

Bajo esta nueva lógica capitalista los migrantes indocumentados se han incrementado y las razones de ello se deben, en parte, a las nuevas condiciones bajo las cuales los países han liberalizado sus políticas comerciales. En el caso de México se dio mediante la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), cuyas consecuencias para las pequeñas y medianas empresas y para el sector agrícola han sido devastadoras (Aragonés, 2004a), generándose altas tasas de desempleo. Por otro lado, estos trabajadores son perfectamente funcionales a los nuevos procesos productivos, no sólo por las diferencias salariales sino ante la escasez de fuerza de trabajo interna para realizar las labores que sólo llevan a cabo los indocumentados. Y si bien se podría objetar que el migrante indocumentado no es un fenómeno nuevo, lo que sí salta a la vista son su crecimiento en relación con épocas anteriores y las enormes resistencias de los países receptores para legalizarlos, lo que favorece la enorme precariedad en la que viven estas personas por mantenerse en el limbo jurídico.

Otro elemento a considerar es que los países desarrollados siguen siendo los principales receptores de inversión extranjera directa (IED), con lo cual se ponen en marcha procesos productivos con diversos requerimientos laborales y de calificación y los contingentes internos no son capaces de satisfacer esas demandas. Las cuotas de migración legal son también insuficientes para cubrirlas, de manera que las vacantes se llenan con trabajadores indocumentados. Si se toma en cuenta que desde la mitad de los años ochenta Estados Unidos es el mayor

receptor de IED (Aragonés, 1999) —cambiando su papel tradicional de principal exportador de IED— se puede afirmar que los factores de atracción son enormes. Además, en ese mismo país 80% de las admisiones de todos los migrantes se dieron, en 1998, bajo la figura de la reunificación. Y aunque no está claro cuál es el grado en que los empleos son dirigidos a este grupo de personas (Passel, 2001), lo que sí resulta evidente es que cada vez hay más trabas para que los trabajadores migrantes puedan entrar en forma legal, pues las cuotas están prácticamente cubiertas, con lo cual se favorece la entrada de migrantes indocumentados.

Otro efecto, por lo demás perverso, de esta situación es que han proliferado los llamados *polleros* o *coyotes*, es decir, personas dedicadas al tráfico de migrantes, extendidas a lo largo de todo el mundo y que se han convertido en una verdadera industria delincencial, lucrando con las necesidades apremiantes de estos seres humanos que tienen que desplazarse desde sus lugares de origen. Y mientras más dificultades tengan los migrantes para su paso por la frontera más se incrementan estos sujetos. En el curso de un año, de 1999 al 2000, el costo para cruzar la frontera en Phoenix, Arizona, aumentó de 150 a 800 dólares y llegó a veces hasta los 1,300 dólares. La actividad que desarrollan los polleros compite en ganancias con el narcotráfico, al obtener ingresos superiores a diez mil millones de dólares al año, de acuerdo con investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (terra.com.mx).

Los requerimientos laborales de los países de destino son, sin duda, crecientes, y sin embargo la estrategia seguida por ellos ha sido incrementar sus refuerzos policiales, en particular Estados Unidos en su frontera con México, a través de programas tales como “Operación Bloqueo” en El Paso, en 1993; la “Operación Guardián” en San Diego, en 1994; la “Operación Salvaguarda” en Arizona, en 1995; la “Operación Río Grande” en Texas, en 1997; y la “Operación Salvavidas” en 1998, creándose una suerte de militarización en la frontera (Dunn, 2001). Todo ello con un costo de millones de dólares al año y un extraordinario incremento de muros, mallas, agentes de la patrulla fronteriza, helicópteros, rayos infrarrojos, etc. Lo anterior ha provocado situaciones por lo demás lamentables para los migrantes, que no sólo tienen que ver con el incremento en el monto del dinero que deben pagar a los polleros, sino con algo más trágico todavía: la constante pérdida de vidas en el intento por alcanzar los países de destino,

ya sean estos europeos o en la frontera México-Estados Unidos. En estos últimos diez años tres mil personas han muerto en su intento por entrar sin documentos a Estados Unidos, siendo los sitios de cruce más peligrosos debido a Guardián y a programas similares en Arizona y Texas (Cano y Molina, 2004). De acuerdo con la Patrulla Fronteriza el número de personas muertas en la tentativa por pasar la frontera con Estados Unidos entre 1998 y 2003 fue de 1,896, en tanto que de acuerdo con el Secretario de Relaciones Exteriores de México la cifra alcanzó las 2,455 personas en el mismo periodo (Swing, 2004).

Otra consecuencia negativa de estas políticas consiste en que aquellos trabajadores que tenían en mente establecerse sólo de manera temporal ahora tienen que permanecer en sus lugares de destino, aún sin tener esa intención, pues el paso por la frontera es cada vez más peligroso y costoso. Por eso algunos autores, refiriéndose a este fenómeno, señalan que “no hay nada más permanente que la migración temporal”.

Finalmente, otro factor a considerar en esta nueva era migratoria es el papel que juegan los migrantes en el aspecto demográfico, línea de investigación que estamos iniciando, por lo que sólo presentaremos algunos datos preliminares. Debido a las restricciones impuestas a la migración internacional, el crecimiento de la población y los mercados laborales que hoy son más pequeños de lo que fueron el siglo pasado, y si consideramos el hecho de que las tasas de natalidad en los países desarrollados se han reducido de una manera sensible, las tasas de población económicamente activa se han visto también afectadas. En este sentido, se espera que para la primera mitad del actual siglo la población de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se reduzca en 10%, con lo cual la fuerza de trabajo escaseará, de tal suerte que se ha previsto que la relación de dependencia de la población menor de 15 y mayor de 65 años, dividida entre la población en edades de 15 a 64 prácticamente se duplique (Katseli, 2004).

Las consecuencias de este fenómeno demográfico para el sistema de pensiones de la seguridad social de los países desarrollados empiezan a ser realmente preocupantes. En Estados Unidos se está llegando al término del llamado *baby boom*, y en muy pocos años sus integrantes pasarán al retiro. Dadas estas circunstancias el papel de la migración es fundamental, pues gracias a sus mayores tasas de ferti-

lidad en relación con la población nativa y a su alta participación como población económicamente activa aporta importantes recursos a la seguridad social a través de sus impuestos.

INVERSIONES EXTRANJERAS Y MIGRACIONES

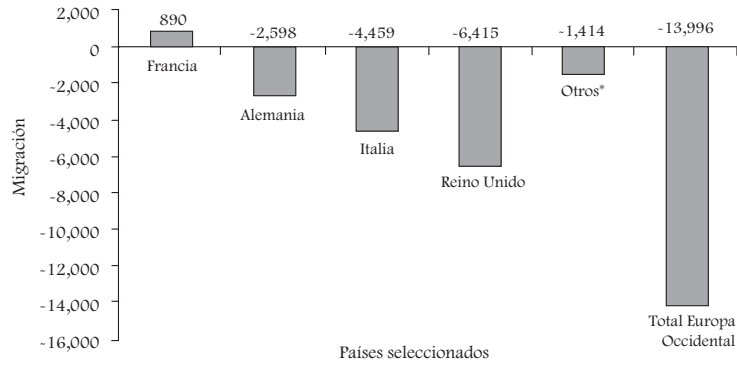
El papel que jugó la migración desde la época clásica (siglo XIX y principios del XX) estuvo estrechamente vinculado a la necesidad de los países industrializados del momento, básicamente Inglaterra, de ampliar la frontera agrícola para abaratar los precios de los bienes y salarios. Debido a la extraordinaria industrialización de los países europeos, las tierras que se iban incorporando a la producción de alimentos eran cada vez menos fértiles, lo que repercutía negativamente sobre los precios de la canasta básica. Para superar estos problemas se movilizaron tanto el capital, a través de las inversiones extranjeras, como el trabajo. Los factores de la producción se mantuvieron articulados, lo que permitió continuar con el proceso de acumulación.

Desde 1870 en adelante se dio un flujo masivo de capital inglés hacia los países de ultramar, que significó una muy considerable aportación en inversiones para el crecimiento de Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Argentina, el sur de Brasil, Uruguay, Rusia y Sudáfrica y fue mucho menor hacia los países asiáticos. También Francia, Alemania y Holanda participaron de manera sustancial con inversiones de capital (Maddison, 2001: 98-100). Lo que hay que destacar, no obstante, es que al mismo tiempo se produjo un importantísimo movimiento de personas que se dirigió prácticamente a los mismos países a los que llegaban las IED (véanse gráficas 1 y 2).

Los flujos netos de emigración del Reino Unido entre 1820 y 1923 fueron de cerca de 12 millones de personas, y para el resto de Europa fueron de cerca de 14 millones en las mismas fechas. Las nuevas regiones que recibieron a esa enorme cantidad de migrantes fueron Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil, Australia y Nueva Zelanda.

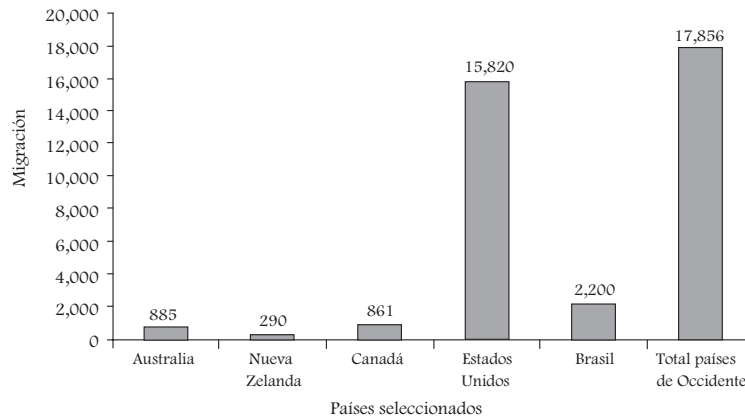
Todas estas transformaciones se enmarcan en la nueva política económica inglesa de eliminar los aranceles proteccionistas a los productos agrícolas desde 1846. Para 1860 todas las restricciones al comercio fueron eliminadas de manera unilateral. Este libre comercio prácticamente se impuso en todo el mundo, lo que favoreció las exportaciones británicas. A partir de entonces se produciría una pro-

GRÁFICA 1
EMIGRACIÓN ENTRE 1870-1913
(miles)



* Incluye Bélgica, Países Bajos, Noruega, Suecia y Suiza.
Elaboración propia basada en Maddison (2001), p. 128, en donde se enlistan las fuentes.

GRÁFICA 2
INMIGRACIÓN ENTRE 1870-1913
(miles)



* Incluye Bélgica, Países Bajos, Noruega, Suecia y Suiza.
Elaboración propia basada en Maddison (2001), p. 128, en donde se enlistan las fuentes.

funda interrelación entre los países industrializados y los periféricos, basada en términos de intercambio desiguales. El comercio de productos manufacturados sería casi exclusivo de los países desarrollados y los países periféricos basarían la parte central de sus exportaciones en los productos básicos, estos últimos con una tendencia secular al deterioro que se mantuvo a lo largo del siglo xx. Una de las consecuencias directas de este esquema sería la de reforzar “la tendencia a la convergencia en torno a salarios bajos en los países en desarrollo” (Prebisch y Singer, 2002: 38).

El periodo de la segunda posguerra, de 1945 a 1973, se caracterizó por la notable expansión del comercio de manufacturas entre países desarrollados, una creciente inversión extranjera directa en esas mismas naciones y una inversión mucho menor en los países subdesarrollados. La principal estrategia del capital fue la concentración de la inversión y la expansión de la producción en los países altamente industrializados. Las inversiones extranjeras de los países capitalistas del momento fomentaron cada vez más las exportaciones entre ellos mismos. Entre 1950 y 1964 el monto de las inversiones directas europeas en Estados Unidos se multiplicó por 2.6, y el monto de las inversiones inversas por siete, con un crecimiento anual medio de 13.8% (Jalée, 1979: 101). En el Cuadro 3 se pone en evidencia la importancia de los intercambios entre los países desarrollados en relación con los países subdesarrollados.

CUADRO 3
INTERCAMBIO ENTRE PAÍSES DESARROLLADOS
Y TERCER MUNDO (1948-1967)

	1948	1958	1967
Intercambios con los países capitalistas desarrollados	41%	17%	24%
Intercambio con los países socialistas	47%	72%	62%
Intercambio con el Tercer Mundo	12%	11%	14%

Fuente: Jalée, 1979.

Nuevamente se produjo un gran movimiento migratorio que acompañó a las inversiones que llegaban a los países desarrollados. Con la diferencia, en relación con el periodo anterior, de que ahora

estos flujos de trabajadores provendrían mayoritariamente de los países subdesarrollados y ya no de los países europeos como sucedió en la etapa de la migración clásica. Se produjo una importante diversificación en relación con las áreas expulsoras ya que al principio del periodo la mayoría de los migrantes provenían prácticamente en su totalidad de los diferentes países europeos. Con el transcurso del tiempo proporciones cada vez mayores provendrían de Asia, África y América Latina, tendencia que seguiría acentuándose en el siguiente periodo (Castles y Miller, 2004: 100).

Los países de Europa occidental absorbieron más de veinte millones de migrantes, en tanto que los demás países de la cultura occidental: Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos, recibieron 34 millones (Maddison, 2001: 128).

CUADRO 4
POBLACIÓN MINORITARIA EN LOS PRINCIPALES PAÍSES
DE INMIGRACIÓN DE EUROPA OCCIDENTAL (1950-1975)
(miles)

País	1950	1960	1970	1975	% total de población
Alemania	548	686	2,977	4,090	6.6
Bélgica	354	444	716	835	8.5
Francia	2,148	2,663	3,339	4,196	7.0
Gran Bretaña	1,573	2,205	3,968	4,153	7.8
Holanda	77	101	236	370	2.6
Suecia	124	191	411	410	5.0
Suiza	279	585	983	1,012	16.0

Fuente: Castles y Kovack (1984: 87-88), donde se enlistan las fuentes.

No sólo no se pusieron obstáculos al movimiento de la migración de trabajadores, sino que se firmaron importantes acuerdos de “trabajadores visitantes o huéspedes” entre países receptores y países origen, lo cual nos indica la necesidad de esos aportes de fuerza de trabajo para continuar con los extraordinarios procesos productivos de los primeros. Por un lado, las tasas de desempleo eran muy bajas (Aragonés, 2004) y, por otro, habría que destacar el hecho de

CUADRO 5
INMIGRACIÓN EN ESTADOS UNIDOS, 1951-1990
(miles)

Años	Población inmigrante ¹	Población extranjera ²	Población total	% de la población sobre el total
1951-1960	2,515	9,738	179,326	5.43
1961-1970	3,322	9,619	203,210	4.73
1971-1980	4,493	14,080	226,546	6.22
1981-1990	7,338	21,632	249,924	8.66

¹ En esta categoría se considera a los extranjeros a quienes se permite residir permanentemente en Estados Unidos.

² En esta categoría se registra a los inmigrantes legales y a los llamados no inmigrantes extranjeros, admitidos por periodos temporales y para un propósito específico; generalmente se trata de funcionarios, empleados de empresas, estudiantes y turistas. También se incluye a refugiados que no han adquirido la categoría de inmigrantes legales.

Fuente: *Statistical Abstract of the United States*, varios años.

que se trató de un momento importante para la movilidad social de los trabajadores nativos, ya que se hicieron esfuerzos educativos extraordinarios en esos países que de alguna forma restaban al mercado laboral fuerza de trabajo debido a la creciente investigación y los desarrollos tecnológicos. Sin duda estas circunstancias aportaron beneficios para la población migrante, como lo fueron, entre otros, la posibilidad de la reunificación familiar y el compromiso que asumieron algunos países receptores de apoyar la incorporación de adelantos tecnológicos en los países expulsos. Una situación interesante y que de alguna manera enfatiza la importancia de la migración es que los países de alta inmigración neta, como lo fueron la República Federal de Alemania, Suiza, Francia y Australia, tuvieron tasas de crecimiento más altas en el periodo 1945-1973, en tanto que en países con inmigración neta relativamente baja, como Gran Bretaña y Estados Unidos, las mismas tasas fueron más bajas (Castles y Miller, 2004: 100).

A partir de los años setenta, y debido a la crisis que afectó a todos los países capitalistas, es posible observar por primera vez la desarticulación en el movimiento de los factores de la producción, es decir, libertad para las inversiones extranjeras pero profundas restricciones para el movimiento de las personas. Estamos ante un nuevo modelo

de acumulación, uno de cuyos elementos a destacar es el papel central que juegan las empresas transnacionales (ET), con su extraordinario crecimiento a nivel mundial.

Los países desarrollados continúan como el principal punto de destino de las IED. A ellos van a parar más de tres cuartas partes de las entradas mundiales de este tipo de inversiones. Lo que resulta aún más interesante es que Estados Unidos es ahora el mayor receptor de IED, con entradas de 281 mil millones de dólares y con salidas que alcanzaron tan sólo los 139 mil millones, con una ligera disminución de sólo 2% en el año 2000 (UNCTAD, 2001: 5). Desde la mitad de los ochenta la potencia dejó de ser el principal exportador para convertirse en el más importante receptor neto de IED. Ello explica el extraordinario movimiento de migrantes hacia ese país que provienen de diversos lugares del mundo, y especialmente de la región latinoamericana, con México a la cabeza. Por otra parte, hoy los flujos de migrantes son, en una proporción nunca antes vista, de indocumentados, como lo analizaremos en el siguiente apartado.

Los patrones migratorios a partir de la llamada globalización mantienen, en general, una tendencia sur-norte, aun cuando empiezan a incorporarse nuevos países de expulsión y recepción. De acuerdo con el trabajo de Peter Stalker (2000), los flujos migratorios de América Latina siguen dirigiéndose a Estados Unidos, y México atrae migrantes centroamericanos, aunque la mayoría de ellos en tránsito hacia la nación del norte. La entonces Alemania Occidental fue un imán para los alemanes que se encontraban bajo la órbita de la ex Unión Soviética, que alcanzaron la cifra de dos millones de personas. En relación con esta última, ya en 1996 había 350 mil trabajadores legales, pero se calcula que en Moscú viven hoy 400 mil extranjeros indocumentados. Sobre la situación que guarda el Golfo Pérsico, región que ha sido otro polo de atracción para los trabajadores migratorios desde la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), si bien muchos abandonaron la región a consecuencia de la primera guerra del Golfo, en 1990-1991, desde entonces algunos han vuelto. Singapur, Hong Kong, la República de Corea y Taiwán son nuevos polos receptores, y países como Tailandia y Malasia son a la vez fuente y destino de trabajadores migrantes. A mediados de 1997 se estimaba en más de 6.5 millones los trabajadores extranjeros presentes en siete países de Asia: Japón y los seis recién mencionados. En lo que concierne a África, después de la era del

Apartheid existen estimaciones de flujos migratorios que fluctúan entre los tres y los ocho millones de personas, provenientes sobre todo de Mozambique, Zimbabwe y Lesotho. Por último, vale la pena repasar el interesante caso de España, un país que fue principalmente expulsor durante buena parte del siglo xx, hasta la caída del dictador Francisco Franco, patrón que cambió desde los inicios de la democracia, en 1975, convirtiéndolo hoy día en un importante receptor de migrantes, no sólo de la región africana sino también de América Latina, entre los cuales destaca el significativo y creciente número de ecuatorianos.

MIGRACIÓN INDOCUMENTADA

Desde los años noventa se observa un importante incremento de la migración indocumentada en prácticamente todos los países receptores del mundo. Y si bien resulta difícil obtener datos en relación con este fenómeno, por razones obvias, la propuesta de las Naciones Unidas para acercarnos a su cuantificación es por medio de las formas de regularización que se han instrumentado en diversas regiones.

Por ejemplo, en España 44 mil personas solicitaron su regularización entre 1985 y 1986, y 133 mil más en 1991, de las cuales 110 mil fueron legalizadas. Para el año 2000 se presentaron 600 mil solicitudes, durante un periodo excepcional de impulso a programas de regularización entre 2000 y 2001. Según los datos del censo del primero de enero del 2005 había en ese país 43.7 millones de personas, casi tres millones más que en el año 2000. La mayor parte de este incremento se debe a la migración, grupo poblacional que sumaba ya 8% del total (3.5 millones) en 2005, y que se espera llegue a acercarse a 20% para el año 2050. El Banco de España ponía el énfasis en el hecho de que este crecimiento se ha debido fundamentalmente a las mayores tasas de fertilidad de la población inmigrante. Y en relación con la población indocumentada (o sin papeles, como la llaman en España) se señala que ya alcanza el millón de personas (*El País*, 10 de febrero de 2005). En Italia 105 mil inmigrantes legalizaron su situación entre 1987 y 1988, pero la más importante regularización se llevó a cabo en 2002, cuando 700 mil solicitudes fueron aprobadas sólo en los tres primeros meses del programa.

Para el 2000 los migrantes que habían regularizado su estatus fueron estimados en cerca de 4% de todos los extranjeros en Francia;

14% en Portugal y España; y 25% en Grecia e Italia (ONU, 2004: 46-47). Sin embargo, la estimación del nivel de migración indocumentada en Europa occidental varía según sea la fuente. La Organización Internacional para las Migraciones afirma que para 1990 había tres millones de indocumentados en la región. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala, por su parte, que si se estima en 15% la población inmigrante sin papeles en Europa occidental, entonces el número de indocumentados para el año 2000 se sitúa en 3.3 millones, pues se supone que la zona tiene 22 millones de residentes extranjeros. De acuerdo con Europol cerca de medio millón de indocumentados entran actualmente a la Unión Europea.

Japón ha sido tradicionalmente un país muy renuente a la aceptación de inmigrantes. Sin embargo, su política cambió en alguna medida y aceptó extranjeros entre 1985 y 1995, aunque más de la mitad de esa migración fuese de descendientes de japoneses, básicamente provenientes de Brasil y Perú. En 2001 contaba con cerca de 250 mil extranjeros en situación irregular.

La República de Corea también empezó a sufrir escasez en la fuerza de trabajo, razón por la cual se transformó en un imán tanto para los migrantes legales como para los ilegales. De acuerdo con las autoridades de ese país el número de extranjeros en situación irregular se incrementó de 65 mil 500 en 1992 a 148 mil en 1997, y la cifra ha seguido aumentando hasta alcanzar un número aproximado de 255 mil en 2002 (ONU, 2004: 54).

En América Latina y el Caribe también encontramos el fenómeno de incremento de los migrantes indocumentados, básicamente en los dos países receptores más importante de la región: Argentina y Venezuela. En relación con el primero, más de la mitad (57%) nacieron en Europa, y 40% en algún país limítrofe. Las amnistías fueron otorgadas en 1958, 1964, 1974 y 1984. Como ejemplo, en 1974 las personas que regularizaron su situación fueron alrededor de 142 mil. No obstante, ya para 2002 se ha señalado que los indocumentados se habían incrementado a 800 mil (ONU, 2004: 58). Por su parte, en Venezuela destaca que la mayoría de los inmigrantes son indocumentados de los países vecinos. En 1980 el gobierno llevó a cabo un amplio programa de regularización entre ellos, de los cuales 92% eran colombianos (ONU, 2004: 54).

Como puede observarse, en prácticamente todos los países tradicionalmente receptores la realidad de los trabajadores indocumen-

tados se ha incrementado. No se trata de un fenómeno localizado en un solo país, sino que se ha extendido, situación que debe comprenderse, en primer lugar, como el resultado de una nueva lógica del capital para la cual los indocumentados juegan un papel esencial en los procesos de trabajo, equilibrando los mercados laborales que se han visto restringidos por las raquílicas tasas de natalidad. Un aspecto que favorece esta conflictiva circunstancia es el hecho de que la legislación vigente en los países receptores se encuentra desfasada de las necesidades de la economía, lo que propicia el fenómeno de los indocumentados. Sin embargo, no se puede dejar de subrayar que bajo la globalización los países subdesarrollados están viviendo situaciones altamente conflictivas a nivel económico, producto de la liberalización de sus mercados, entre otras razones, lo que ha puesto en marcha los factores de expulsión.

*ESTADOS UNIDOS, PRINCIPAL RECEPTOR
DE MIGRANTES LEGALES E INDOCUMENTADOS*

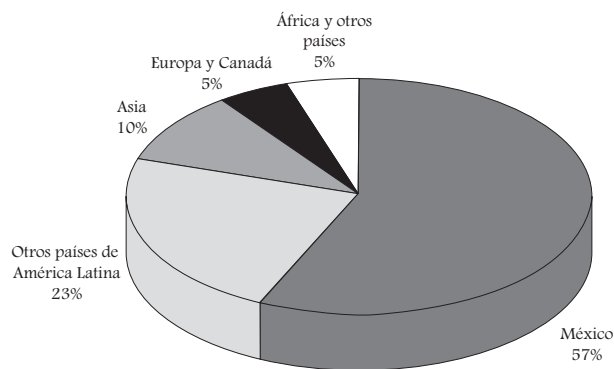
Estados Unidos es el país que concentra la mayor parte de la población migrante internacional al pasar del 13% en 1960 a 20% del total mundial en el año 2000. Durante los años noventa el promedio de migrantes admitidos por año en Estados Unidos fue de cerca de 750 mil y para inicios del siglo XXI la cifra ha aumentado a cerca de un millón por año.

En relación con los migrantes indocumentados, la situación de Estados Unidos es similar a la mencionada con anterioridad. Debido al fuerte incremento de trabajadores extranjeros sin documentos en 1986 se aprobó la llamada Ley de Reforma y Control de la Inmigración, IRCA (Immigration Reform and Control Act), gracias a la cual 2.7 millones fueron regularizados, de los cuales 75% eran mexicanos. Como consecuencia de ese programa de regularización se estima que el número de indocumentados se redujo de cuatro millones en 1986 a 2.5 en 1989.

Sin embargo, a partir de ese año la cifra ha seguido incrementándose en Estados Unidos. Para 2002 existía ya una población de 9.3 millones de indocumentados, de los cuales 5.3 millones eran mexicanos, es decir, 57% del total. Los centroamericanos eran alrededor de dos millones (25%), los asiáticos representaban el 10%, Europa y

Canadá juntos aportaban aproximadamente 5% y los que provenían de África y el resto del mundo se situaban también en el 5% (Passel, Capps y Fix, 2004) (véase Gráfica 3).

GRÁFICA 3
INDOCUMENTADOS EN ESTADOS UNIDOS
POR REGIÓN DE ORIGEN



Fuente: Elaboración propia con datos de Passel, Capps y Fix, 2004.

En cuanto al estatus de la población extranjera en 2002, el Urban Institute señala que la población residente permanente legal es del orden de los 10.5 millones de personas (30%); los naturalizados son 10.3 millones, es decir, también otro 30%; los migrantes indocumentados 9.3 millones, o sea, 26%; los residente temporales legales 1.6 millones, 5%; y los refugiados representan el 8%, esto es, 2.7 millones (Passel, Capps y Fix, 2004).

Si comparamos la estadística de los migrantes legales con la de los indocumentados puede observarse una diferencia de tan sólo 4%, situación novedosa y que pone en evidencia el impresionante incremento de los flujos correspondientes a los segundos, que fue de 165% entre 1990 y 2002, muy por encima de la cifra relativa a la migración legal, que en ese mismo periodo sólo alcanzó a casi duplicarse. Si en 1980 la proporción de migrantes mexicanos que entraron a Estados Unidos era de un indocumentado por cada cinco legales, ya para 2002 esta relación se había modificado sustancialmente, con cuatro indocumentados de cada cinco inmigrantes (Passel, 2004)

La proporción de migrantes originarios de países subdesarrollados en Estados Unidos también es mayor que en otros países receptores. Entre 1960 y 1964 éstos estuvieron en el orden de 41%, pero se incrementaron hasta 87% entre 1985 y 1989, manteniéndose en un nivel promedio de cerca del 80% desde 1990 (ONU, 2004: 38-39). Lo anterior sin incluir a aquellas personas regularizadas por la IRCA, pues de haberlo hecho su número habría aumentando en forma todavía más importante. Hay que tomar en cuenta también a una parte considerable de los asiáticos que se trasladaron a Estados Unidos como contingentes de refugiados de Indochina entre 1980 y 1984.

Estados Unidos es, sin lugar a dudas, el mayor receptor de fuerza de trabajo en el mundo: tiene un promedio de participación de los trabajadores migrantes en la fuerza de trabajo que excede incluso al de los nativos en un 5% (ONU, 2004: 52), una situación que lo favorece, sobre todo en lo que concierne a la inclusión de los migrantes en la seguridad social, como lo analizaremos enseguida.

EL PAPEL DE LA MIGRACIÓN Y SU EFECTOS SOBRE LOS FACTORES DEMOGRÁFICOS EN LOS PAÍSES RECEPTORES

Hace ya tres décadas que Estados Unidos alcanzó el estatus de reemplazo demográfico, que consiste en una tasa de natalidad de 2.1 hijos por mujer y hoy día presenta muy bajos niveles de fecundidad y de mortalidad. Esta situación ha provocado que el país se encuentre inmerso actualmente en un proceso de envejecimiento que se acelerará en los próximos dos o tres lustros, en la medida en que los integrantes de las generaciones del llamado *baby boom* empiecen a alcanzar la edad del retiro laboral. En el próximo cuarto de siglo los adultos mayores aumentarán 84%, lo que significa que Estados Unidos empezará a sufrir en el corto plazo de una escasez relativa de fuerza de trabajo debida a la disminución de la población en edad económicamente activa (Partida, 2005: 73).

Si comparamos la situación demográfica entre la población extranjera y la nativa se observa que en la primera el conjunto de los adultos es más joven que la segunda, con un 36% entre los 18 y los 34 años contra un 31%, mientras que sólo una muy pequeña minoría entre los extranjeros es mayor de 55 años (11%). Por otro lado, única-

mente 9% de la población inmigrante es más joven de 18 años, en comparación con el 28% de los nativos. Si además tomamos en cuenta que la tasa de fertilidad de las mujeres provenientes del exterior es un poco mayor que en las nacidas en Estados Unidos, con 2.1 y 1.9 hijos por mujer respectivamente, entonces se puede comprender por qué la migración tiene un efecto positivo en relación con los procesos demográficos en Estados Unidos (Congressional Budget Office, 2004).

En relación con la participación de la fuerza de trabajo de los migrantes mexicanos la situación es muy interesante, pues 87% de ellos se encuentran en el rango de los 15 a los 64 años, en marcado contraste con el grupo de los no inmigrantes, para los cuales esta proporción es sólo del 64%, lo que refleja justamente el problema al que estamos aludiendo en relación no sólo con los mercados de trabajo sino con los pagos que la seguridad social tiene que hacer en términos de jubilaciones. Si tomamos en cuenta a los trabajadores indocumentados, virtualmente todos los del género masculino se encuentran insertos en la fuerza de trabajo. Su participación es de 96%, porcentaje que excede tanto la tasa de los inmigrantes legales como, por supuesto, la de los ciudadanos de Estados Unidos (Passel, Capps y Fix, 2004).

La difícil situación por la que atraviesa Estados Unidos en lo que concierne a la relación de su población económicamente activa con el segmento de los jubilados la señala claramente la Administración de la Seguridad Social cuando afirma que si persiste la tendencia observada en 2003, cuando se erogaron 470 billones de dólares en beneficio del 15 % de los estadounidenses, el sistema quebrará para el año 2042 si la fuerza de trabajo del país disminuye paralelamente. Por lo que puede apreciarse Estados Unidos enfrentará graves problemas a menos que tome medidas urgentes, pues de acuerdo con el demógrafo Bill Frey el número de trabajadores por cada jubilado en Estados Unidos disminuirá de 4.6 en 2005 a 2.1 en 2050 ([www. bloomberg.com](http://www.bloomberg.com)).

La Administración de la Seguridad Social de Estados Unidos también ha puesto al descubierto el impacto positivo de la inmigración internacional en la reducción de la imposición adicional para los fondos de pensiones. Con una inmigración neta anual de 900 mil personas el fondo de depósito de la seguridad social de ese país se volvería insolvente en 2037 y sería necesario un incremento de 1.89% en el impuesto a la nómina para mantener su solvencia hasta 2075. Sin

embargo, con un flujo neto de 1.21 millones de individuos cada año el mismo fondo permanecería solvente hasta 2039 y el incremento al impuesto disminuiría a sólo 1.75%. Por el contrario, si la inmigración neta anual fuera tan baja como 655 mil, la insolvencia se adelantaría al año 2036 y el incremento requerido en los impuestos se elevaría a 2.01% (www.bloomberg.com).

Los inmigrantes tienden a ser contribuyentes netos del fisco, pues en conjunto lo que pagan en impuestos es mayor que lo que le cuestan al Estado en programas de beneficio social y educación. Como además se encuentran en las edades productivas tempranas liberan al fisco de la dependencia en las futuras generaciones en países de baja fertilidad.

Por su parte, en 1990 los inmigrantes sin papeles aportaron a la seguridad social 1.2 miles de millones de dólares, cantidad que para 1998 se había incrementado a cerca de cuatro mil millones. Es decir, que en un periodo de tan sólo ocho años los indocumentados fueron responsables de apoyar a la seguridad social de los Estados Unidos con veinte mil millones de dólares por medio de sus impuestos (Sheridan, 2001: A01).

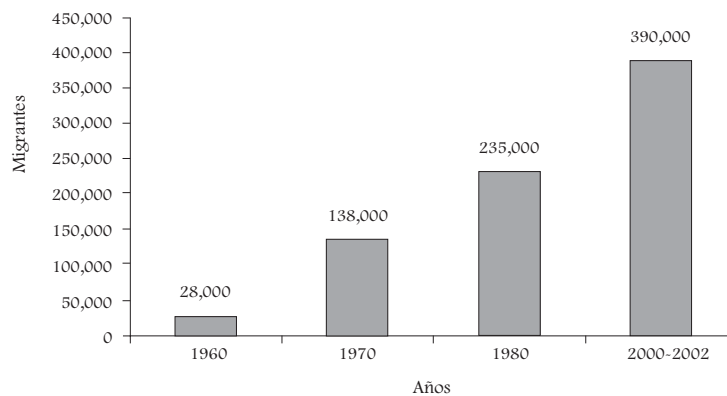
No resulta extraño, pues, que el presidente George Bush haya señalado en un discurso en Washington el 11 de enero de 2005 que el actual sistema de la seguridad social enfrenta una emergencia debido a la aguda disminución en el tamaño de la fuerza de trabajo en los Estados Unidos.

La tendencia de los flujos migratorios de mexicanos a Estados Unidos ha seguido a la alza, lo que pone en evidencia el papel que juegan los factores expulsión-atracción, pues pasaron de 28 mil casos al año en la década de los sesenta a 138 y 235 mil anuales durante las dos décadas siguientes, respectivamente, y a 390 mil en el periodo 2000-2002. (véase Gráfica 4) (Conapo, 2004).

La delicada situación demográfica por la que atraviesa Estados Unidos, ya descrita en este artículo, hace todavía más incomprensible la reticencia de algunos congresistas republicanos para llevar a cabo una verdadera reforma migratoria en la que se tomen en cuenta todas las evidencias mencionadas en el sentido de que los migrantes están jugando, sin duda alguna, un importante papel en la solución de los problemas por su importante participación en la población económicamente activa, con un efecto positivo sobre el sistema de pensiones ante el envejecimiento de la población nativa.

No es extraño por todo lo anterior que el ex portavoz republicano del Senado de los Estados Unidos haya declarado que “la combinación entre tasas de natalidad más elevadas y mayor inmigración es lo que hace de Estados Unidos la más sana de todas las naciones desarrolladas”, pues la única forma de garantizar la solvencia de la seguridad social de su país en los rubros de atención a la salud de adultos mayores y pago de pensiones es a través del incremento de los contingentes migratorios, dado el papel que jugarán en las finanzas del sistema.

GRÁFICA 4
MIGRANTES MEXICANOS AL AÑO EN ESTADOS UNIDOS



Fuente: Elaboración propia con datos de Consejo Nacional de Población, 2004.

La población hispana se ha convertido ya en la minoría más importante de Estados Unidos, pues ascendió a 37 millones en julio de 2001, un incremento de 4.7% en relación a abril de 2000, y representa 13% de la población total, en tanto que el segmento afroamericano aumentó sólo 2% en ese mismo periodo, para alcanzar las 36.1 millones de personas o 12.6% de los habitantes del país, que sumaron 284.8 millones en julio de 2001. Los blancos, con 199.3 millones, significan el 70% de la población, y los asiáticos con sus 12.1 millones aportan el 4% (www.terra.com.gt).

Cuarenta y tres por ciento del crecimiento natural de la población estadounidense se debió a la migración (ONU, 2004), por lo que no

sería imposible que el incremento en la tasa de nacimientos en Estados Unidos, que pasó de 1.79 niños por mujer en los ochenta a 2.1 en los últimos cinco años, estuviera relacionado con el aumento de la migración, segmento poblacional que presenta una tasa de fertilidad mayor, de 2.1 hijos por mujer, a la de la población nativa, con 1.9 niños por mujer (Congressional Budget Office, 2004).

CUADRO 6
SEGMENTOS DE POBLACIÓN EN ESTADOS UNIDOS, 2000
Porcentajes

Latina migrante	13.0
Afroamericana	12.6
Asiática	4.0
Blanca	70.0

Fuente: www.terra.com.gt

Si bien las dificultades demográficas por las que atraviesa Estados Unidos son considerables, su situación es menos grave que las que presentan otros países desarrollados, algo que no podemos desvincular del hecho de que se trata de un país que ha vivido una mayor incorporación de población migrante.

Otros países desarrollados como Japón y los miembros de la Unión Europea se encuentran también en problemas. En esta última, el número de trabajadores por persona jubilada en estos últimos disminuirá de los 3.3 que existen en la actualidad a 0.9 en 2050. La situación de Japón es aún más dramática, pues se espera que esa proporción disminuya de 2.3 a 0.3, es decir, a más de tres jubilados por trabajador activo ([www. bloomberg.com](http://www.bloomberg.com)).

En el caso de Europa, si no hubiera sido por los contingentes migratorios que recibió entre 1995 y 2000 habría experimentado un declive todavía mayor de su población, pues aun y cuando recibió cinco millones de migrantes, aquella sólo se incrementó en 600 mil personas. Para el mismo periodo Estados Unidos experimentó un crecimiento natural de su población del 43% gracias a la migración (ONU, 2004: X).

Por todo lo señalado pensamos que la de las implicaciones demográficas de la migración es una veta de investigación que debe seguir profundizándose para comprender hasta qué punto los migrantes, tanto los legales como los indocumentados, juegan en la actualidad

un papel relevante en los destinos y en el bienestar de los países receptores, por lo cual deberían recibir un tratamiento acorde con los beneficios que generan.

CONCLUSIONES

La migración se ha convertido en un elemento clave para el crecimiento de la población de los países desarrollados, principalmente en aquéllos en donde los niveles de fertilidad son muy bajos y no parece que puedan elevarse a más allá de dos hijos en el futuro próximo. Sin la migración internacional se reducirían muy pronto los niveles actuales de crecimiento natural de la población y, con ellos, los mercados laborales se verían en dificultades para continuar con los procesos productivos. En este contexto los flujos migratorios internacionales se han convertido en un importante instrumento para disminuir los efectos del envejecimiento de la población, jugando un positivo papel sobre las finanzas de la seguridad social de los países receptores.

Esta creciente necesidad demográfica que presentan los países desarrollados debería ser tomada en cuenta para que la situación de falta de documentos de una gran parte de los trabajadores migrantes, así como las muy adversas condiciones laborales y sociales que viven, puedan finalmente revertirse en función de los beneficios que aportan a los países de destino.

Si bien la migración internacional ha sido a lo largo de los últimos dos siglos un factor importante para equilibrar tanto los mercados de trabajo como para superar algunas de las graves dificultades por las que ha atravesado el sistema capitalista, en el contexto de la globalización y en los inicios de este nuevo milenio no ha sido menos importante, como lo hemos tratado de esbozar en este trabajo, a pesar de lo cual los países receptores continúan imponiendo una serie de políticas restrictivas, afectando sobre todo a la migración indocumentada, e incluso tienen la osadía de argumentar que estos migrantes han violentado las leyes de sus países y, por lo tanto, deben ser sancionados, ya sea con posibles deportaciones, lo cual es impensable pues simplemente los países receptores se paralizarían, o con lo que sí es más viable: el ostracismo jurídico. La falta de papeles no es una situación derivada de la alevosía de estos trabajadores, sino de las condiciones que los países receptores han impuesto para impedir su legalización.

La actual situación en el mundo tiene que pasar forzosamente por la búsqueda de acuerdos que beneficien no sólo a los países, sino a aquellos que construyen el bienestar de los mismos, es decir, los trabajadores. No se puede aceptar la imposición de leyes migratorias unilaterales en la medida en que la migración no es un fenómeno doméstico, ni de los países que exportan ni de los que reciben a los migrantes. Ahora son más imprescindibles que nunca el multilateralismo y la cooperación internacional, estrategias ambas que permitirían que se sean beneficiados, en primer término, los trabajadores que crean el bienestar de las naciones, y en última instancia el mundo en su conjunto, que se enriquecería con la globalización de las culturas.

BIBLIOGRAFÍA

Aragonés, Ana María

2005 “Inversión extranjera y migración: nuevos destinos migratorios”, en Ana María Aragonés, Aída Villalobos y María Teresa Correa (coords.), en *Análisis y perspectivas de la globalización. Un debate teórico*, tomo I, Plaza y Valdez-Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

2004 *Migración internacional de trabajadores: una perspectiva histórica*. México, Plaza y Valdez-Facultad de Estudios Superiores de Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, primera reimpression, México D. F.

2004a “Migración y explotación de la fuerza de trabajo en los noventa. Saldos del neoliberalismo”, en Blanca Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, Plaza y Valdez-Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

1999 “El fenómeno migratorio en el marco de la globalización”, *Revista de Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 8, agosto, México D. F.

Cano, Arturo y Tania Molina

2004 “¿Cuántos más?”, *Masiosare, La Jornada*, 3 de octubre.

Castles, Stephen y G. Kovack

1984 *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de las clases en Europa Occidental*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Castles, Stephen y Mark Miller

- 2004 *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Secretaría de Gobernación-Cámara de Diputados, México.

Congressional Budget Office (CBO)

- 2004 *A Description of the Immigrant Population*, Congreso de los Estados Unidos, Washington D. C.

Consejo Nacional de Población

- 2004 “Comunicado de prensa 03/04”, 9 de enero de 2004, en www.conapo.gob.mx/prensa/2004/03boletin2004.htm

Dabat, Alejandro

- 2002 “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo”, en Jorge Basave *et al.*, *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Dirección General de Apoyo al Personal Académico-Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México D. F.

Dollot, Louis

- 1976 *Les migrations humaines*, Press Universitaires de France, París.

Dunn, Timothy

- 2001 *The Militarization of the U.S.-Mexico Border, 1978-1992. Low Intensity Conflict Doctrine Comes Home*, Center for Mexican American Studies Books, Universidad de Texas en Austin, Texas.

Ewing, Walter

- 2004 “From Denial to Acceptance. Effectively Regulating Immigration to the United States”, *Immigration Policy in Focus*, vol. 3, núm. 5, noviembre, Immigration Policy Center, American Immigration Law Foundation.

Jalée, Pierre

- 1979 *El imperialismo en 1970*, quinta edición, Siglo XXI, México D. F.

Katseli, Louka T.

- 2004 *Immigrants and European Union Labor Markets*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Development Centre, Migration Policy Institute, www.migrationinformation.org/Feature/print.cfm?ID=274

Leborgne y Lipietz

- 1992 “Ideas masa y cuestiones abiertas sobre el postfordismo”, en *Trabajo*, núm. 8, México D. F.

Maddison, Angus

- 2001 *The World Economy. A Millennial Perspective*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Organización de las Naciones Unidas (ONU)

- 2004 *World Economic and Social Survey. International Migration*, Nueva York.

Partida, Virgilio

- 2005 “Convergencia demográfica en los países de América del Norte”, en www.conapo.gob.mx/publicaciones/2002/05.pdf

Passel, Jeffrey

- 2004 “Mexican Immigration to the U.S. The Latest Estimate”, en www.migrationinformation.org/Feature/print.cfm?ID=208, Migration Policy Institute.

- 2001 *The Integration of Immigrant Families in the United States*, The Urban Institute, Immigration Studies, Washington D. C.

Passel, Jeffrey S., Randy Capps y Michael Fix

- 2004 “Undocumented Immigrants: Facts and Figures”, Urban Institute, Washington D.C.

Prebisch, Raúl y Hans Singer

- 2002 *Globalización y desarrollo*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

Sheridan

- 2001 *The Washington Post*, 15 de abril, p. A01.

Stalker, Peter

- 2000 *Workers without Frontiers. The Impact of Globalization*, Organización Internacional del Trabajo-Lynne Rienner Publishers, Ginebra.

United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD)

- 2001 *Informe sobre las inversiones en el mundo. Fomentar vinculaciones*, Nueva York y Ginebra.

- 1998 *World Investment Report. Highlights and Latest Investment Trends*, Ginebra.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

www.bloomberg.com-apps-news?pid=71000001&refers=us&s

www.terra.com.mx/noticias/formato.asp?articuloid=168041&paginaid=1&